

Kathya Araujo (editora)

HILOS TENSADOS

Para leer el Octubre chileno



CAMILA ANDRADE
KATHYA ARAUJO
NELSON BEYER
LUCÍA DAMMERT
CARLA FARDELLA
ROSARIO FERNÁNDEZ
PAMELA FRÍAS

MAGDALENA GARCÉS
TAI LIN
DANILO MARTUCELLI
CLAUDIA MORENO
PABLO NEUT
LORENA PÉREZ
ALEJANDRA RASSE

ELKE SCHLACK
MAURICIO SEPÚLVEDA
VICENTE SISTO
ALVARO SOTO
ANTONIO STECHER
MARIANA VALENZUELA
ANA VERGARA

colección **idea**

 EDITORIAL
USACH

colección **idea**



Hilos tensados
Para leer el octubre chileno

© Kathya Araujo (editora)

Colección IDEA
Universidad de Santiago de Chile

Los libros de esta colección son sometidos a doble arbitraje externos
y son evaluados por un comité editorial.

Impreso en Santiago de Chile
Primera edición: diciembre de 2019

Registro de propiedad intelectual N° 310.932
ISBN versión impresa: 978-956-303-437-0
ISBN versión digital: 978-956-303-438-7

Impreso por Dimacofi

Corrección y edición
Patricia Poblete

Diseño y diagramación
M. Alejandra Norambuena Montiglio

Diseño de portada
Gabriel Valdés Echenique

Fotografía de portada
Fotografía de portada: imagen aérea de Plaza Baquedano, rebautizada popularmente
como Plaza de la Dignidad, durante las manifestaciones de fines de 2019.
Bruno Torres Meschi, 14 de noviembre, instagram @brunotorresmeschi y @porunanuevapatria.

Hilos tensados

Para leer el octubre chileno

Kathya Araujo (editora)

CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN CHILE EN LA ENCRUCIJADA <i>Kathya Araujo</i> | 9 |
| PARTE I. TRAMAS Y TENSIONES | 13 |
| Desmesuras, desencantos, irritaciones y desaparegos <i>Kathya Araujo</i> | 15 |
| Trabajo y precarización laboral en el Chile neoliberal. Apuntes para comprender el estallido social de octubre 2019 <i>Antonio Stecher · Vicente Sisto</i> | 37 |
| Consumo, endeudamiento y economía doméstica: una historia en tres tiempos para entender el estallido social <i>Lorena Pérez-Roa</i> | 83 |
| La crisis de la vivienda: entre el derecho social y la oferta inmobiliaria <i>Alejandra Rasse</i> | 107 |
| El malestar “prendió”: reflexiones sobre las experiencias de trabajo de las y los jóvenes en Chile <i>Pamela Frías · Magdalena Garcés</i> | 127 |
| La crisis de Carabineros: cuando no vemos lo evidente <i>Lucía Dammert</i> | 149 |
| Aprendiendo a desobedecer. Las relaciones de autoridad en la escuela y los modos de impugnación del ejercicio del poder en la sociedad chilena actual <i>Pablo Neut</i> | 173 |

| | |
|---|-----|
| Espacio Público: descontento, expectativas, fórmulas de desintegración e integración <i>Elke Schlack</i> | 201 |
| ¿Cuánto más soporta el Pilar Solidario? La experiencia de la vejez en el Chile actual <i>Camila Andrade</i> | 217 |
| Del yo al nosotros: el emplazamiento colectivo a las subjetividades neoliberales <i>Alvaro Soto · Carla Fardella</i> | 243 |
| PARTE II. ACONTECIMIENTOS E IRRUPCIONES | 271 |
| Feminismos en las revueltas <i>Rosario Fernández · Claudia Moreno</i> | 273 |
| Hasta que la (plaza de la) Dignidad se haga costumbre. Violencias y espacio público en la protesta metropolitana <i>Tai Lin</i> | 299 |
| “La marcha más grande de Chile”. Un viernes 25 de octubre de 2019 en la plaza Italia <i>Mariana Valenzuela Somogyi</i> | 315 |
| Una mirada dorsal del Joker <i>Mauricio Sepúlveda · Ana Vergara</i> | 323 |
| Lo Hermida: botar el muro y abrir el imaginario <i>Alejandra Rasse</i> | 339 |
| ¿La encarnación de una exigencia contradictoria? Algunas reflexiones en torno a la violencia policial <i>Nelson Beyer</i> | 353 |
| El largo octubre chileno. Bitácora sociológica <i>Daniilo Martuccelli</i> | 369 |

INTRODUCCIÓN Chile en la encrucijada

KATHYA ARAUJO¹

Este libro es fruto del esfuerzo colectivo de veintiún investigadores e investigadoras del Centro Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder (NUMAAP). Ha sido realizado con el afán de aportar a la comprensión de los acontecimientos que desde el mes de octubre de 2019 se desarrollan en la sociedad chilena. Estos tuvieron como detonante el gesto de un grupo de estudiantes secundarios saltando las barreras del metro, llamando a evadir el pasaje en protesta por el alza del transporte público. Ello dio lugar a un conjunto heterogéneo de demandas, protestas, enfrentamientos, movilizaciones y violencias que en estas semanas han solido ser agrupadas bajo denominaciones tan diversas como estallido social, revuelta o crisis social. Para el cierre de este manuscrito, a siete semanas de su inicio, estos acontecimientos continuaban.

Las contribuciones reunidas responden a dos lógicas reflexivas y temporales distintas, y han sido organizadas en consecuencia en el libro. La primera parte, *Tramas y tensiones*, reúne un conjunto de textos que abordan las razones estructurales, de más o menos larga duración, que ofrecen inteligibilidad a los sucesos acontecidos. Sin pretender exhaustividad, esta sección propone un recorrido por muy distintos ámbitos

¹ Directora del Centro Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder. Académica IDEA, Universidad de Santiago de Chile.

Espacio Público:
descontento, expectativas, fórmulas
de desintegración e integración

ELKE SCHLACK¹

Entre las posibles explicaciones para la crisis social que actualmente vive Chile, sin lugar a dudas las condiciones de vida constituyen uno de los focos principales, en tanto se relacionan directamente con los ingresos para el sustento del día a día, con la atención de salud y con el acceso a una educación de calidad. Pero también muchas de las personas que sienten ese descontento lo perciben a partir de la vida como habitantes de la ciudad, donde su experiencia cotidiana los lleva a sumarse a las expectativas de una calidad de vida mejor.

Las explicaciones técnicas que se esgrimen para entender el problema se elaboran desde el argumento de la desigualdad y polarización en la distribución de servicios y de grupos socioeconómicos en la ciudad. De manera ejemplar, una porción más bien mayoritaria de los habitantes de la ciudad de Santiago accede a muy limitados bienes públicos en sus barrios, y es justamente en esos sectores donde se concentran las personas con menores niveles de ingresos. Por ejemplo,

¹ Investigadora asociada Centro Núcleo Autoridad y Asimetrías de Poder. Académica e investigadora de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

las cifras muestran una muy notoria diferencia entre las áreas verdes disponibles en comunas de mayores ingresos y las de menores ingresos. Según indicadores del año 2019, el promedio de parques y plazas públicas del Gran Santiago es de 6,08 m² /hab y solo un 15% de las comunas cumplen con el estándar esperado (Siedu, 2019). Según esta misma fuente un 82% de las comunas se encuentran lejanas y muy lejanas a cumplir con el estándar. Los datos que muestran este tipo de desigualdad son tan elocuentes, que es muy plausible que ello permita entender que la primera respuesta a las demandas sociales fuera el anuncio de un cambio en la provisión de fondos municipales para el financiamiento de equipamientos comunales y áreas verdes. En ese contexto, en el primer paquete de soluciones se sugirió una reforma del cálculo de los fondos comunes municipales, que hoy consideran la distribución de los impuestos percibidos por las comunas más ricas entre las comunas más pobres. Actualmente, la diferencia entre el fondo *per cápita* del municipio con más recursos y el con menos recursos alcanza es de 7,9 veces (Fundación Observatorio Fiscal, 2019). Sin embargo, tras la reforma, el aporte de ese Fondo Común Municipal, es necesario identificar con claridad los déficits reales, aun no se sabe cuánto sería suficiente para equiparar la calidad del equipamiento comunal de las comunas en desventaja (Subdere, 2009).

Las cifras de desigualdad en la provisión de espacios públicos constituyen solo una arista cuantitativa del problema respecto de la desigualdad de la calidad de vida de las personas en la ciudad. En lo cotidiano de los habitantes la calidad se visibiliza y es vivida de manera muy concreta en los tiempos de viaje, la calidad de la construcción y de los servicios que constituyen los barrios, la disponibilidad de plazas, la calidad del recorrido al paradero, el equipamiento de las plazas y de las calles, la sombra de los árboles y la calidad del pavimento, la seguridad del peatón ante los vehículos motorizados y ante los asaltos, etc.

Expectativas urbanas

La expectativa que se va creando en los propios habitantes juega un rol muy importante en las demandas sociales. Se ha dicho que muchos de los habitantes que viven el día a día con los recursos que les son posibles en barrios más vulnerables de la ciudad, son los mismos que recorren la ciudad de los barrios mejor equipados (CNN, 2019; LOM, 2019). Ha sido la experiencia misma de los habitantes lo que les permite distinguir entre barrios de diferentes calidades. En su cotidiano tránsito por la ciudad, ellos recorren la trama de las calles, las distancias, las calidades de la vegetación. Perciben la calidad del traslado a sus trabajos y la vida que se vive en barrios mejor habilitados, en contraste con las calidades que experimentan en sus propias casas. Las empleadas domésticas viven esas diferencias desde las calidades de vida de los niños que cuidan y llevan a jugar a las plazas; los trabajadores de la construcción las viven desde la calidad y sofisticación constructiva de las casas y los barrios. Todos ellos verifican esos modos de vida en los anuncios publicitarios que se ofrecen para habitar en la ciudad. Ya sean departamentos o casas en loteos nuevos, todos ostentan amenidades y paisajes idealizados. La publicidad queda a exposición de todos, ya que se instala en lugares visibles y públicos, como rotondas, autopistas o fachadas de locales o instituciones financieras. Las imágenes son recorridas visualmente por todos los habitantes, sin distinguir nivel de ingresos. Así la tensión entre expectativas y realidad que se despliega en el paisaje urbano empieza a ser un tema y ha sido retratada, por ejemplo, en la intervención pública “Casa Cartel” del artista Andrés Durán. En vez del habitual aviso publicitario de la vivienda ideal, el cartel muestra la imagen de una casa modesta y normal, que, además de reflejar una realidad genérica de la periferia más pobre de Santiago, se sitúa exactamente junto al modelo real de la casa, que está construida junto a la base de la estructura que soporta la publicidad y bordeando una vía de alta velocidad en Santiago (Durán, 2001).

La expectativa también se inscribe en una memoria colectiva que se ha construido a través de décadas, acumulando el saber de varias generaciones. Es importante saber que las sucesivas generaciones de habitantes han visto pasar una variedad de políticas diferentes, que contuvieron ideologías y promesas diversas. Los habitantes que hoy tienen entre 60 y 80 años nacieron en la época de las presidencias de Jorge Alessandri, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende, en cuyas políticas se fue instalando de a poco el discurso de la vivienda como un derecho a ciudad (Castillo & Forray, 2014; Garcés, 2002; Márquez, 2008). Los hijos de esos habitantes incorporaron ese sueño de ciudad y, de pronto, la dirección del viento cambia y el gobierno militar de Augusto Pinochet levanta la consigna de que “la vivienda es un derecho que se adquiere con el esfuerzo personal” que está formulado en la Política Nacional de Desarrollo urbano (MINVU, 1985), y también lo ejemplifica el discurso de Pinochet en los actos de entrega de medallas y títulos de propiedad de viviendas sociales en los años 80 (Celedón, 2019). Así, la ciudad que se ha construido desde la vivienda social de los años 80 en adelante se cimentó en la lógica del esfuerzo personal, y probablemente guardó la esperanza y la expectativa de que después de la conquista del suelo urbano vendría la conquista de la modernidad que se les había prometido en las décadas anteriores.

Los habitantes que hoy viven con un grado de allegamiento fuerte en poblaciones más antiguas o que viven desesperadamente hacinados en poblaciones post 1980 de mucho menor tamaño, a través de sus padres y abuelos ya conocieron otras formas de hacer ciudad. Los programas de la CORMU (Corporación de Mejoramiento Urbano) de Alessandri y Frei, así como el programa de “Operación Sitio” instalado por Frei y continuado por Allende, generaron loteos urbanísticamente más generosos y sofisticados, así como sitios más grandes. Esto permitió la construcción de barrios con redes sociales basadas en el modo de la auto-construcción y de fuertes lazos intergeneracionales (Araos, 2016; Vergara y Palmer, 1990; Vergara *et al.*, 2019).

Así, las promesas de los gobiernos se suceden en el tiempo y son reconocidas por los habitantes como las acciones del “Estado”. Acá

entramos en un dilema del sistema: los gobernantes quieren diferenciar su gestión respecto del gobierno anterior, y por ello recurren a la promesa de “lo nuevo”; sin embargo, no pueden ofrecer menos de lo que ofreció el gobierno anterior, para no sufrir el descontento de su clientela política, para no vulnerar los derechos de propiedad del mercado de suelos.

La ciudad y el capital

Es aquí donde aparecen las variantes de barrios de vivienda social, que desde 1975 se dan vueltas en torno a dos constantes: el valor de suelo determinado por el mercado y el monto de las utilidades de la industria inmobiliaria y de la construcción. Manteniendo esas variables fijas, la creatividad en la construcción de vivienda social y sus barrios no ha logrado ir más allá de prometer más superficie de la vivienda a cambio de mayor distancia al centro, o mayores espacios comunes a cambio de menor superficie construida (inicial) de la vivienda.

Esto es percibido por los habitantes como la ciudad deshumanizada: una máquina que pone en marcha procesos y resuelve problemas, que no pertenece a las personas que viven en la ciudad. En acuerdo con lo anterior, la elección de dónde vivir es una elección económica, y es esa condición la que pone en competencia el derecho a vivir y el derecho a especular. Por ello se hace necesario aclarar que la ciudad se observa con miradas muy diferentes dependiendo de si se defiende su calidad como derecho del habitante, o si se defiende la racionalidad de quien está especulando. Una de las grandes preguntas que surgen desde ahí es cómo compatibilizamos los privilegios de quienes habitan la ciudad con los privilegios de aquellos para quienes su actividad principal no es habitar la ciudad, sino que rentan de ella. Esta pregunta complejiza al día de hoy con la incidencia de la globalización en todos los procesos: al proveerse de una vivienda y de un barrio, el habitante

no solo compite a nivel nacional, sino que también lo hace a nivel internacional con otros actores que comparan su inversión entre Chile y otras metrópolis globales. La financiarización de la ciudad a la luz del fenómeno de la globalización ha generado una fuerte incongruencia entre la demanda doméstica de vivienda de parte de habitantes normales y la oferta que apunta a mercados financieros globales (Ciudad con Todos, 2019; De Mattos, 2015).

También el sistema de provisión de espacio público funciona bajo la lógica de procesos que no son redistributivos, sino que promueven la polarización de las calidades urbanas. Desde 1932 la legislación chilena prescribe que la manera más habitual de generar espacios públicos se realiza mediante la fórmula de una cesión gratuita de una porción de suelo privado, como condición para la autorización de loteos privados (Schlack, 2006). Esa forma de provisionar espacio público sigue siendo la más recurrente, y la normativa no se ha modificado hasta hoy en lo sustancial. Los porcentajes a ceder de un terreno para construir espacio público no han aumentado más allá del 40% de la superficie que estipula la Ley General de Construcciones y Urbanización del año 1932. Esa norma ha definido la cantidad y calidad de la distribución de espacios públicos en la ciudad y ha propiciado que la calidad del espacio público dependa del estatus de la urbanización que construye el privado. Adicionalmente, las zonas que muestran más demanda inmobiliaria pueden hacer uso de mecanismos de incentivo para proveer espacios libres adicionales. Así, a cambio de disponer de espacios de uso público en el primer piso de los edificios de zonas comerciales o distritos financieros, se pueden aumentar los derechos de construcción más allá de la normativa vigente (Schlack y Vicuña, 2011; Schlack, 2011). En cambio— salvo el periodo de “modernización nacional”, en que las políticas de vivienda de Alessandri, Frei y Allende impusieron estándares más estrictos para los loteos construidos por privados o promovieron la construcción de loteos por parte del Estado— todo el periodo desde 1973 hasta la fecha ha operado bajo la lógica de los loteos DFL2, que no pueden obligar a más que a un bajo estándar urbanístico y a cesiones de espacio público que, en la práctica, no logran superar los dos a tres m² por habitante.

Las políticas estatales no han interferido en la proporción de espacio público provista en los loteos y, por tanto, no inciden en la variable de la rentabilidad económica de los loteos sociales. En cambio, sí han ido inyectando fondos en la mejora de los loteos sociales, a través de proyectos participativos de pavimentación y de habilitación de espacios públicos con vegetación y mobiliario de plazas.

De esta manera, la ciudad de Santiago fue el teatro de dos procesos finalmente contradictorios en sus desenlaces. Por un lado, las expectativas urbanas de sus habitantes, como sus anhelos de consumo, no dejaron de crecer durante décadas, aunque en este caso, y a diferencia del consumo, crecieron en la estela de una memoria colectiva de políticas públicas. Por otro lado, y al mismo tiempo, la ciudad se privatizaba y restringía sus espacios públicos para satisfacer un determinado tipo de demanda urbana. Fue la colisión entre estas dos realidades lo que se hizo visible durante los acontecimientos.

El espacio público: debates y experiencias

Es indiscutible que la situación del espacio público es un gran tema dentro de las demandas sociales, y ante el estallido social han surgido diversas voces de arquitectos nacionales refiriéndose al rol del espacio público en esta ecuación. Cada uno ha hecho énfasis diferentes y ha puesto sobre la mesa distintas propuestas.

Alejandro Aravena, en representación de la oficina de arquitectura Elemental, se refiere al estallido social y su relación con la ciudad anhelando que “la ciudad, que en parte es la creadora del conflicto, sea al mismo tiempo su mecanismo de sanación” (CNN, 2019). Recurriendo a la metáfora acuñada por el presidente Piñera (el “oasis”), el arquitecto propone extenderlo hasta el “desierto” para que la calidad urbana esté al alcance de todos. Él explica que “la inequidad del modelo puede tomar un tiempo en ser corregida, pero proyectos de infraestructura, espacio

público, transporte y vivienda pueden mejorar la calidad de vida mientras discutimos el nuevo modelo. Lo que habría que cambiar es la forma en que se asignan recursos públicos (...) a mayor vulnerabilidad, mayor cantidad de fondos” (CNN, 2019). Propone que los lugares de mayor calidad urbana debiesen estar ahí donde más se los necesita, para así lograr una mayor equidad.

Ivan Poduje, arquitecto y consultor de Atisba, ejemplifica el daño ocasionado por los desmanes surgidos del estallido social en las condiciones del espacio público y acusa la descomposición del orden público: “que tengamos centros urbanos sin vitrinas, habla de una ciudad muy triste y una violencia que se refleja en el espacio” (EMOL TV, 2019). Su análisis apunta a salir de la crisis restableciendo el orden público, en el cual se vive —según él— una “normalidad enferma” (EMOL TV, 2019). El arquitecto se sitúa en el escenario de una pronta “reconstrucción” de la ciudad, en la cual considera prioritario el despliegue de grandes inversiones en el espacio público de las comunas afectadas, para que sus habitantes se sientan partícipes de un país en orden el que todos estarían incluidos.

José Solís, arquitecto y académico de la Universidad Central, plantea una discusión sobre la expresión de las demandas sociales en la calle. Comprende a esta última como “el lugar de las multitudes, de lo transindividual, de lo colectivo, de la acción directa, es falta de jerarquía, como expresión de las multitudes, de la alegría carnavalesca, de la rabia y destrucción desenfrenada” (LOM, 2019). Según el arquitecto, el problema que tenemos que afrontar en esta crisis es una suerte de “pecado original” de concebir una ciudad bipartita y polarizada. Desde ese diagnóstico, visualiza la calle como el lugar de confluencia de la sociedad, junto con todas sus expresiones y diversidad. Entiende la calle como “la insubordinación, lugar de la des-jerarquía, de la revuelta y la creatividad” y su propuesta es dar espacio a todas esas manifestaciones, y no solo limitarnos a la calle del orden, de los códigos sociales predefinidos.

No es casual que todos estos arquitectos hayan recurrido al espacio público para centrar la discusión del fenómeno de crisis actual.

El espacio público es un componente sustancial de la ciudad y, diferenciándose de asentamientos humanos menos complejos, permite relaciones sociales abiertas y diversas (Weber, 1922). El espacio público en determinado momento puede ser declarado como una esfera pública de accesibilidad universal, pero aunque ello ocurra, es un lugar en el cual los individuos irremediabilmente interactúan de forma política y se exponen a la hegemonía y dominación que algunos ejercen sobre el espacio (Habermas, 1990). Visto así, ninguna de nuestras declaraciones y propuestas proyectuales como arquitectos se restan de una visión sobre la gobernanza del espacio público. Estas discusiones son solo una muestra del “retorno” de la importancia del espacio público en los debates sociales en Chile.

Teorías recientes sobre espacio público (Selle, 2015), argumentan que su gobernanza debiese ser entendida como “todas las formas de acción colectiva” y no solo la acción del Estado, aspecto que se podría incluir en las discusiones sobre las demandas sociales. Esto parece plausible en barrios, donde sus habitantes ya hace mucho aprendieron a forjar su propia ciudad. La forma en que esos barrios han ido produciendo su espacio nos da pistas sobre nuevas formas de articular el lazo social entre los habitantes, y de nuevas posibilidades de configuración de los espacios comunes.

En el campo disciplinar de la regeneración urbana se releva el modo de habitar y de producir los espacios comunes por parte de las personas. En particular, los barrios provenientes de la Operación Sitio, que tienen aproximadamente 40 años de consolidación de sus viviendas y espacios públicos, así como hasta cuatro generaciones en la conformación de su red social, son un campo de conocimiento importante (Araos, 2016; Tapia, Araos y Salinas, 2012; Tapia y Robertson, 2019). Estos conjuntos se consideran potenciales para la regeneración urbana, que es punto de partida de la ciudad ya habitada, donde la agencia del barrio se piensa desde sus habitantes. Algunas iniciativas realizadas hasta ahora se conciben desde la lógica del “sitio propio”, es decir, desde la gestión de sus propios habitantes, para ellos mismos, de sus propiedades (Tapia, Araos y Salinas, 2012).

El modo de habitar que se ha desarrollado en estas poblaciones (Castillo, Forray, y Sepúlveda, 2008; Vergara *et al.*, 2019), fue condicionado no solo por la forma en que fundaron sus barrios, a través de un fuerte vínculo entre los vecinos al construir y ampliar sus casas, sino también al conseguir sucesivamente la pavimentación, iluminación y vegetación para sus calles y plazas, en estrecha colaboración con municipios y políticas sociales del Estado. Este vínculo también se construyó a partir de lazos familiares e intergeneracionales entre ellos. Estos habitantes supieron así materializar sus expectativas de vida en la ciudad y tienen una vasta experiencia y recursos sociales, puesto que han ido paso a paso imaginando el futuro del barrio. El capital social y cultural que se ha logrado consolidar en estos barrios puede ser un aporte para toda la ciudad, tal como sucede con muchos otros ejemplos. En estos casos los habitantes han logrado mejorar las condiciones de vida de sus barrios, han ido consolidando sus cualidades físicas-urbanísticas y también han logrado colaboraciones muy efectivas con los municipios y organizaciones sociales a nivel local.

La ciudad como mosaico integrado

Este modo de hacer ciudad nos debe inspirar para pensarla desde sus partes, conceptualizándolas como mosaicos que en su conjunto conforman un todo. Si bien esta analogía había sido instalada por autores del campo de la arquitectura y urbanismo, como Aldo Rossi y Richard Sennett, el experto alemán Jan Wehrheim plantea que esta analogía permite comprender cómo el conjunto de piezas diversas de un mosaico conforman un espacio público que integra los elementos que lo conforman (Wehrheim, 2015). Cuando Wehrheim sostiene que “El espacio público de la ciudad es el resultado de la suma de espacios y debe concebirse como un mosaico” (Wehrheim, 2015, p. 301), da a entender que, cuando el espacio público urbano se piensa de manera segregada, se está

apuntando a la condición de una ciudad diversa, cuyas partes diversas se integran entre sí.

Esta concepción parece ser útil para romper el concepto bipartito de ciudad y sostener la idea de una ciudad más diversa, donde toda ella se beneficia de la diferencia entre sus distintas partes. Al mismo tiempo, una apuesta de este tipo entrega la responsabilidad de la cohesión de la ciudad no solo a la calle, sino a todas las calles situadas en los barrios, como al barrio mismo.

En la imagen del mosaico los colores no se agrupan todos a un lado, sino que se reparten en un patrón que da cuenta de la diversidad, abriendo la opción de volver a retomar el puzzle de nuestra ciudad convulsionada, a partir de pequeñas piezas que nos muestran una buena calidad urbana. La calidad que vale acá no es necesariamente la del nivel de ingresos, sino que más bien es la pieza que ha logrado producirse gracias y con sus habitantes, que buscan juntos un futuro común.

Según Wehrheim, la diversidad de las piezas del mosaico es clave, de la misma manera como una pauta común que las conecta (Wehrheim, 2015). Lo que está en juego, entonces, es que se entreguen los mecanismos y formas para que cada parte del mosaico construya una parte de la ciudad, de acuerdo a lo que cada grupo específico necesita, pero que integrados formen un mosaico que permita vivir a todos en una ciudad común. De este modo, ya no existe una gran frontera entre la ciudad A y B, sino que la frontera se descompone en muchas pequeñas y más suaves fronteras, lo que permite reducir la desconfianza porque los que están al otro lado pueden ser fácilmente conocidos.

En la teoría de Wehrheim, los “barrios segregados” son entendidos como partes del mosaico. No son segregados en el sentido en que habitualmente usamos la palabra en urbanismo, porque no necesariamente son deficitarios. Los barrios son entendidos por este autor como portadores de intereses específicos de un grupo de habitantes (Wehrheim, 2015). Sin embargo, también advierte que para que el espacio público se constituya en una verdadera sumatoria integrada de “barrios segregados” unitarios, se deben cumplir con tres condiciones (Wehrheim, 2015, pp. 303-4):

- La ciudad debe ser un mosaico fluido, con las fronteras del mosaico permeables. Esto permite que no se formen sistemas cerrados, sino sistemas urbanos con intercambio fluido entre las partes, y que para todos sea posible acceder a las demás áreas del mosaico.
- Que la segregación de las partes del mosaico sea una segregación voluntaria. Esto significa que la segregación se rija por la libre elección de vivir en un lugar específico, ya sea por afinidad entre sus habitantes o por un determinado estilo de vida. El autor propone que la segregación no debe estar definida por la disponibilidad de recursos económicos y, por ende, que la elección del lugar para vivir no se subordine exclusivamente a la capacidad económica.
- Que la diversidad de partes del mosaico corresponda a una estructura democrática y pluralista de la ciudad, donde existan recursos materiales (ingresos suficientes) y culturales (educación, liberación del trabajo, tiempo libre, etc.) similares en todas las partes del mosaico.

El mosaico como imagen reúne la idea de una ciudad que saca partido de sus diferencias en vez de confrontarlas. También delega la función de integración no solo a la figura de la calle y del espacio público, sino también a otras “tramas estructuradoras” de los barrios y las formas de vida de sus habitantes.

Conclusión

Tanto a nivel de su historia heredada, como a nivel de su situación actual, la ciudad de Santiago está muy lejos de ser una ciudad-mosaico de esta índole. Lo que se constata es casi lo contrario: la desintegración global de la ciudad hace que los distintos mosaicos tengan realidades

funcionales muy distintas entre sí. A mosaicos en barrios acomodados que concentran a la vez un gran número de servicios, son internamente plenamente funcionales y están integrados a la ciudad, se les oponen — hasta el extremo— barrios que presentan importantes déficits tanto a nivel de las estructuras urbanas como de su integración a la ciudad global.

El estallido social puso en evidencia, con gran fuerza, algo que muchos sabían, pero a lo cual la opinión pública quizás no le había dado toda la importancia que merece. La reconstrucción del lazo social y del sentimiento de pertenencia a una sociedad común exigirá repensar el espacio público en nuestras ciudades, no solo como un equiparar calidades, sino como una respuesta a una legítima expresión de las diversidades.

Referencias

- Araos, C. (2016). When Families Lives Nearby: Kinship, Socioeconomic Conditions and Residential Configurations in Santiago, Chile. *Cuadernos ISUC*, 1(1), 1-18.
- Araujo, K. y Martucelli, D. (2019). Las individualidades populares: análisis de sectores urbanos en Chile. *Latin American Research Review*, 50(2), 86-106.
- CNN. (27 de octubre de 2019). La acumulación de privilegios es a costa de los privilegios de otros. Recuperado de https://www.cnnchile.com/programas-completos/alejandro-aravena-arquitecto-la-acumulacion-de-privilegios-lamentablemente-es-a-costa-de-los-privilegios-de-otros_20191027/ [Consulta: 27/10/2019]
- Castillo, M.J. y Forray, R. (2014). La vivienda, un problema de acceso al suelo. *ARQ* 86, 48-57.
- Castillo, M.J., Forray, R. y Sepúlveda, C. (2008). Corolarios arquitectónicos. Más allá de los resultados cuantitativos, los desafíos de la política de vivienda en Chile. *Quorum*, 20, 14-29.
- Celedón, A. (2019). Operación Piloto: Santiago en tres actos. *Revista 180*, 43, 1-12.
- Ciudad con Todos. (2019). *Proyecto Ciudad Con Todos: ¿Para Quien Densificar? Reporte 2*. Santiago de Chile.

- De Mattos, C.A. (2015). *Revolución urbana: Estado, mercado y capital en América Latina*. Santiago de Chile: RIL editores.
- EMOL TV. (22 de noviembre de 2019). Iván Poduje y desmanes: “Las personas que más han sufrido, son las que motivaron el estallido” Recuperado de <https://tv.emol.com/detail/20191122130925289/arquitecto-analiza-danos-en-la-ciudad>. [Consulta: 29.11.2019]
- Espinoza, D. (2 de noviembre de 2019). Aravena y Elemental. Propuestas contra la desigualdad. *La Tercera. Reportajes*, 30-31.
- Fundación Observatorio Fiscal. (2019). Presupuesto de los municipios de la región Metropolitana. *Observatorio de Gasto Fiscal*. Recuperado de <https://observatoriofiscal.cl/> [Consulta: 02/12/2019].
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio*. Santiago de Chile: Lom ediciones.
- Habermas, J. (1990). *Strukturwandel Der Öffentlichkeit. Untersuchungen Einer Kategorie Zur Bürgerlichen Gesellschaft*. Frankfurt: Surkamp.
- LOM Ediciones. (2019). Entrevista a José Solís: *Del oasis a la calle*. Santiago de Chile. <http://www.instagram.com/tv/B42-pLVJn0W/?gshid=14ixeo4s82gbi>. [Consulta: 20/11/2019]
- Márquez, F. (2008). Resistencia y sumisión en sociedades urbanas y desiguales: poblaciones, villas y barrios populares en Chile. En Ziccardi, A. (Comp.). *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XX* (347-69). Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/clacso-crop/20120628111012/17marq2.pdf>. [Consulta: 18/11/2018]
- Schlack, E. y Vicuña, M. (2011). Normative Component of High Incidence in the New Morphology of Metropolitan Santiago: A Critical Review of the Standard of “Harmonious”. *Eure*, 37(111), p. 131-66.
- Schlack. (2011). Producción Privada de Espacio Público. *Revista de Arquitectura*, 24, 18-25.
- Selle, K. (2015). Espacios urbanos en ámbitos de intersección público-privada. In Elke Schlack (Ed.), *POPS El uso público del espacio urbano* (pp. 255-273). ARQ UNAB Capital Books.
- SIEDU (Sistema de Indicadores y Estándares del Desarrollo Urbano). (2019). *Indicadores*. siedu.ine.cl [Consulta: 23/10/2019]
- Subdere. (2009). Fondo Común Municipal: 1-5. Recuperado de http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/articles-77206_recurso_1.pdf. [Consulta: 20/10/2019]
- Tapia, R., Araos, C. y Salinas, C. (2012). Condominios familiares. Una alternativa de solución residencial para familias allegadas en lotes tipo 9x18. *Propuestas para Chile. Concurso Políticas Públicas año 2012*. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Tapia, R. y Robertson, C. (2019). Vivienda colaborativa informal. El caso de Chile y la vivienda en lotes 9x18. Workshop.” En Tapia, R. et al. (Eds.). *Housing and Urban Regeneration in Deprived Neighbourhoods in Santiago A North-South Perspective on Collaborative Processes*, pp. 71-80. Delft: TU Delft OPEN.
- Vergara, F. y Palmer, M. (1990). *El lote 9x18 en la encrucijada habitacional de hoy*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Vergara, L.M. et al. (Eds.). (2019). *Housing and Urban Regeneration of Deprived Neighborhoods in Santiago, North-South Perspectives about Collaborative Processes*. PK Books. Delft: TU Delft OPEN.
- Wehrheim, J. (2015). El carácter público de los espacios de la ciudad. En Schlack, E. (Ed.) *POPS El Uso Público del espacio urbano* (pp. 284-205). Santiago de Chile: ARQ UNAB Capital Books.

Link a la publicación completa:

Kathya Araujo (ed.), *Hilos tensados, para leer el Octubre chileno* (Santiago: USACH, 2020)

<https://editorial.usach.cl/sites/default/files/HILOS%20TENSADOS%20WEB.pdf>

El 18 de octubre 2019 se detonó en Chile un conjunto de eventos que en pocas semanas cuestionaron, en profundidad, muchas de nuestras certidumbres colectivas. El país se ha visto enfrentado a su más grave crisis social desde hace décadas.

Un conjunto heterogéneo de disputas y demandas han desestabilizado el lugar de la economía de mercado; han expresado nuevos anhelos de integración y protección social; han constituido a la violencia, en sus muy distintas manifestaciones, en una realidad de inevitable análisis; han interrogado las fronteras de lo público, lo estatal y lo privado; han cuestionado formas tradicionales de ejercicio de autoridad y de regulación social; han revelado la fuerza del empuje hacia la re-definición de la relaciones entre los individuos, y entre estos y las instituciones.

¿Cuáles son las razones de la amplitud e intensidad de estos acontecimientos? ¿Cuáles los procesos que les subyacen y anteceden? ¿Bajo qué formas y en qué lugares estos procesos se produjeron? ¿Quiénes fueron sus principales actores? ¿Qué horizontes —todavía inciertos— se han abierto? ¿Qué nos dicen de la sociedad las formas de politización que han tenido estas demandas?

Este libro, resultado de un trabajo colectivo realizado por veintiún investigadoras e investigadores del Centro Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder, procura aportar a dar respuesta a estas interrogantes. Ajeno a todo dogmatismo o eclecticismo, asumiendo el riesgo de la interpretación ante sucesos en curso, pero sostenido en largos años de investigación empírica, su objetivo es proporcionar, desde distintas disciplinas de las ciencias sociales, elementos para la comprensión de nuestra historia social.

colección **idea**

INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS
Universidad de Santiago de Chile



EDITORIAL
USACH